

CATEQUESIS 8

***EL ESPÍRITU SE NOS HA DADO
EN PAZ Y RECONCILIACIÓN***



Saludo: El amor ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En esta catequesis vamos a re-descubrir ese don único y perfecto, que hemos recibido en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación; sintámonos hijos de Dios, comunidad de hermanos, templos del Espíritu Santo y discípulos misioneros. Participemos.

Acogida - Signo e interacción: Disposición humana para el tema.

Preparación: se escribe el siguiente himno litúrgico en una cartelera grande o se prepara en fotocopias, procurando que cada persona cuente con la suya. La actividad consiste en leerlo con detenimiento, repasar o comentar lo que dice acerca de la acción del Espíritu Santo, teniendo en cuenta que lo que está en paréntesis fue agregado como explicación. Terminado el diálogo, todos proclaman el himno a una voz.

Oración inicial: Himno al Espíritu Santo

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre (abogado); don, en tus dones espléndido (regalo): luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo (consolador).

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos (paráclito).

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento (vida).

Riega la tierra en sequía (manantial), sana el corazón enfermo (médico), lava las manchas (agua), infunde calor de vida en el hielo (fuego), doma el espíritu indómito (pacificador), guía al que tuerce el sendero (consejero).

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos (donador). Por tu bondad (bien) y tu gracia (dádiva) dale al esfuerzo su mérito (premio); salva al que busca salvarse (salvación) y danos tu gozo eterno (alegría). Amén.



PRIMERA PARTE: LLAMADA

1. ANUNCIO: *El Espíritu Santo se nos ha dado*

Metodología: Uno o tres catequistas proclaman el anuncio con los tres títulos que encuentran a continuación y según su propia metodología, procurando adaptarse a los asistentes. Luego entregan por escrito (en fotocopia) este mismo anuncio a cada persona y hacen un trabajo grupal de relectura, subrayando y precisando las ideas más relevantes. Este anuncio es muy importante y conviene leerlo una y otra vez (estudiarlo, meditarlo y orarlo) Recuerden alistar suficientes lapiceros o resaltadores para la relectura.



2. ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES (IGLESIA)

- *El Espíritu que da vida*

El Señor Jesús, con su entrega amorosa en la cruz y con su resurrección gloriosa nos ha despejado y abierto el camino hacia Dios. Por eso nuestra relación con Dios puede y debe ser distinta. Ya no podríamos considerarnos lejanos, ni enemigos ni extraños, porque somos hijos en el Hijo, miembros por adopción de la familia divina. La mirada misericordiosa del Padre celestial sobre la humanidad resplandece ahora en el rostro de su Hijo que ha dado su vida por nosotros y que nos ha rescatado de una vez, y para siempre del pecado y de la muerte eterna.

Además de la redención y de la salvación que Jesús nos ha obtenido, a la que debemos adherirnos con fe, Dios misericordioso ha querido ayudarnos de manera extraordinaria en la tarea de perseverar en nuestra adhesión a Jesús. El mismo nos ha prometido una asistencia especial que consiste en la realización de la promesa que Jesús hizo a sus discípulos antes de su pasión y muerte en la cruz. Se trata de un nuevo don y de una presencia que nos acompañará y que nunca nos dejará solos:

Yo le pediré al Padre que les de otro Paráclito, que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni le conoce; ustedes, en cambio, lo conocen, porque mora con ustedes y está en ustedes (Juan 14, 16-17).



Como lo podemos constatar, el Señor indica que el Espíritu ya viene en sus discípulos y los acompaña. Esa es otra de las magníficas noticias que Dios nos tiene en sus encuentros. El Espíritu Santo es esa Persona-Presencia que Dios Padre promete a quienes depositan su fe en Jesucristo, el Señor. Distinto del Padre y del Hijo, uno con ellos en la Trinidad, el Espíritu Santo garantiza que tengamos siempre presentes también al Padre y al Hijo con nosotros. Él es el amor vivo del Padre que nos da nueva vida. El anima íntimamente al creyente y le permite ser y sentirse realmente hijo adoptivo de Dios:

Porque ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibieron el espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. (Romanos 8, 15-16)

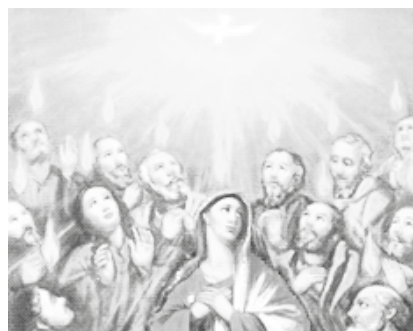
De tal manera que el Espíritu Santo quien es en Si mismo la intimidad del Padre y del Hijo, comunica y nos capacita para vivir en esa intimidad amorosa de las tres personas divinas y para tener con el Padre una relación que se moldea sobre la del Hijo. La gran noticia aquí consiste en que podemos sentirnos plenamente hijos y amados como el Hijo en el Hijo.

Se trata del Espíritu que condujo, acompañó e impulsó a Jesucristo, se trata del mismo que animó su misión de acuerdo con lo evidenciado al comienzo de su actividad pública.

También nos enseña la Palabra que es el regalo que el Padre da a cuantos lo invocan con fe. Por eso, Él es quien anima y sostiene nuestro compromiso cristiano, robustece nuestra voluntad y renueva nuestro interior, da la fuerza para confesar la fe y comunica los dones necesarios para poder dar testimonio ante el mundo de la buena noticia de la salvación de todos.

- ***La promesa es para todos***

La promesa del Espíritu Santo es también para nosotros. De la misma manera como los Apóstoles, a los cincuenta días de la Resurrección, después de la Ascensión de Jesús, recibieron la fuerza del Espíritu Santo, que los sacó del temor y el ocultamiento y los lanzó a proclamar al mundo las maravillas de Dios, así también a nosotros, los que en el siglo XXI creemos en Jesús con nuestro corazón y lo proclamamos con nuestros labios, el Padre celestial nos regalará abundantemente su Espíritu para proclamar de modo semejante, adaptado a nuestros tiempos, las maravillas de Dios y de su amor. Dios cumplió su promesa, primero en los Apóstoles.



De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. (Hechos de los Apóstoles 2,2-4).

Pero también a nosotros nos promete el Don de su Santo Espíritu que renovará nuestro corazón y nos hará vivir de un modo nuevo. La debilidad que aún quede en nosotros no será un obstáculo para que podamos conducir una existencia concorde a la voluntad de Dios, camino verdadero que conduce a la felicidad. La voluntad de Dios ya no se parecerá más a una ley escrita en tablas de piedra, sino que será grabada en nuestros corazones de carne. El Espíritu Santo, sin suprimir ni un ápice a nuestra libertad, hará nuestros corazones connaturales con el querer de Dios porque su presencia los transforma y renueva haciéndolos dóciles a las enseñanzas, designios e instrucciones del divino Maestro.

Así fue anunciado desde el Antiguo Testamento:

Derramaré sobre ustedes un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los voy a purificar; y les daré un corazón nuevo, y les infundiré un espíritu nuevo arrasaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi Espíritu, y haré que caminen según mis preceptos, y que guarden y cumplan mis mandatos. (Ezequiel 36, 25-27) Y así lo asegura el Señor Jesucristo en el Evangelio:

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará mi Padre en mi nombre, será quién se los enseñe todo y les vaya recordando todo lo que yo les he dicho. (Juan 14, 26).

El Espíritu Santo presencia divina viva y personal que nos asegura una vida nueva. La tercera Persona de la Santísima Trinidad, amor que Dios vive en su intimidad desde toda su eternidad, unifica todo con su amor.

- Vive en nosotros como espíritu de la reconciliación perfecta

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el espíritu santo que se nos ha dado. (Romanos 5,5). Esta certeza es mucho más que una frase bonita. Es la constatación de lo realizado por nuestro Señor Jesucristo con su muerte y resurrección.



Todo queda confirmado en la Pascua: Si, por una parte, sabemos que la prueba de que Dios nos ama es Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros... (Rom 8,5), aseguramos también que ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús (Rom 8, 1). Porque el Sacrificio de Cristo nos ha dado las primicias del Espíritu (Rom 8. 23), que viene a lo más profundo de nuestros corazones (Rom 8, 27) en ayuda de nuestra debilidad (Rom 8, 26).

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas... las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presenta Jesús en medio de ellos y les dijo: la paz esté con ustedes. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez. "La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, también los envió yo." Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados: a quienes se les retengan, les quedaran retenidos" (Jn 20, 19-23)



Este gesto y estas palabras de Jesús manifiestan con luminosa transparencia el sentido de su sacrificio y de su entrega por nosotros. El fruto precioso de su Muerte y su Resurrección es la entrega del Espíritu Santo que Él derrama como se derramó el bálsamo aromático de aquel envase precioso roto por María, la hermana de Marta y de Lázaro, en Betania, en su pasión, llenando la casa de suave olor. Su saludo pascual es, en sí mismo, un anuncio de paz: "La paz esté con ustedes". Y el signo elocuente que acompaña este saludo es su soplo y la explicación del mismo: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados... Por este camino se evidencia que, como fruto de su Sacrificio, El confiere a todos la dichosa posibilidad de la reconciliación perfecta con Dios y, en su Resurrección, encomienda a la Iglesia, y en Ella de manera peculiar a los Apóstoles y a sus sucesores, la tarea de la reconciliación de la humanidad con Dios. Desde ese momento van juntos la fe en el Resucitado, el Bautismo en su muerte y en su resurrección y la gracia de la absolución de los pecados. Y el Espíritu Santo es quien se encarga de que este misterio de realismo salvador se comunique eficazmente a todos los que creen en .

Cuando iniciamos un camino de conversión y de fe, como el que hemos comenzado, es muy importante ver con mirada objetiva y penetrante lo que nos anuncia Dios y lo que se opera en nuestro interior más íntimo por todo lo que Él ha hecho por nosotros. Nuestro mismo cuerpo se convierte como en un templo porque realmente se vuelve morada del Espíritu.

¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes, y que han recibido de Dios? ¿Y que no se pertenecen a ustedes mismos? ¿Han sido comprados a caro precio! Por tanto, glorifiquen a Dios con su cuerpo (1Corintios 6, 19-20).

SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

1. La palabra resuena - ecos del anuncio - trabajo personal.

El trabajo personal tiene por objeto acoger profundamente este anuncio. Todo lo que he escuchado en este encuentro es para mí y se realiza en mí. Puedo pensar en la manera como el Espíritu Santo me ha sido presentado, es decir, como fruto de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo; o bien, como el regalo prometido por el Padre y por el Hijo, como huésped definitivo derramado en mi interior para poner en mi alma todo lo que es de Dios y para asegurarme los auxilios necesarios para hacer eficaces todos los anuncios que he recibido.

2. La palabra se comparte - dialoguemos.

¿Cuáles son los regalos más hermosos que Dios nos ha hecho por medio de la muerte y de la resurrección de su Hijo? ¿Qué efectos tienen en nuestras vidas esos regalos?

¿Cómo se relaciona este anuncio con el de la necesidad de la conversión?

¿Somos conscientes de la manera como Dios nos quiere facilitar ese camino?



3. La palabra en la Iglesia confesión de fe **Meditar el texto bíblico - la vida en el espíritu (romanos 8, 5-17).**

“Los que viven según la carne van a lo que es de la carne, y los que viven según el Espíritu van a las cosas del espíritu. Pero no hay sino muerte en lo que ansía la carne, mientras que el espíritu anhela vida y paz. Los proyectos de la carne están en contra de Dios, pues la carne no se somete a la ley de Dios, y ni siquiera puede someterse. Por eso los que viven según la carne no pueden agradar a Dios, Ustedes ya no están en la carne, sino que viven en el espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. Si alguno no tuviera el Espíritu de Cristo, éste no le pertenecería. Pero Cristo está en ustedes, y aunque el cuerpo lleve en sí la muerte a consecuencia del pecado, el espíritu es vida por haber sido santificado. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes. Entonces, hermanos, no vivamos según la carne, pues no le debemos nada. Si viven según la carne, necesariamente morirán, más bien den muerte a las obras del cuerpo mediante el espíritu, y vivirán. Todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios son hijos Dios.

4. Comunión y misión - compromisos.

En la oración diaria, tratar de percibir la presencia y su acción del Espíritu Santo, hacernos sus amigos.

¿Cómo se vive en la vida corriente el don de la reconciliación que Dios nos ha otorgado por su Espíritu?

Teniendo en cuenta lo que asegura Gal 5, 22-23 sobre “el fruto del Espíritu”, ¿soy capaz de identificar la presencia cierta del Espíritu Santo por esos signos o frutos que solo Él produce en mi vida y en la vida de los demás? Si desea una mayor profundización leer el capítulo III del Catecismo de la Iglesia Católica.

Oración final:

Dios te salve Reina y Madre...

